



EL HOMBRE, SER DE VIVENCIAS E IDEALES:  
trazos alrededor de la obra de Mijail Malishev



HOMENAJE

Roberto Andrés González Hinojosa  
Coordinador



"En mi opinión, nada de lo que sea humano es extraño a la filosofía; ésta es el hombre mismo, convirtiéndose en problema y buscando las razones y el fundamento del ser que es suyo. Nacemos biológicamente como una especie animal, y en el proceso del desarrollo social nos hacemos humanos. Por tanto, la filosofía debe tratar al ser humano en su unidad fundamental y en su diversidad no menos fundamental, esto es, en su dimensión histórica, tomando en consideración diferentes culturas y épocas. Toda vez que el hombre es el único ser quien en lugar de persistir en coincidencia consigo mismo, se preocupa por forjarse diferente, es decir, en afianzarse como un ser multifacético."

Mijail Malishev



**El hombre, ser de vivencias e  
ideales: trazos alrededor de la  
obra de Mijail Malishev  
(Homenaje)**

**Roberto Andrés González Hinojosa  
Coordinador**



Primera edición: 2018

© Roberto Andrés González Hinojosa  
© Editorial Torres Asociados  
Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco  
Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.  
Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198  
editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes,  
para fines comerciales, sin la previa autorización escrita  
del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-98251-5-7

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EL INCESANTE EMPEÑO DE LA PREGUNTA POR EL HOMBRE Y LA IDEA DE LA FILOSOFÍA EN LA OBRA DE MIJAIL MALISHEV <i>Roberto Andrés González Hinojosa</i>	7
EL AFORISMO: EL RAYO QUE RASGA LOS CIELOS <i>Josué Manzano Arzate</i>	25
PREMISAS PARA EL PENSAR, A PROPÓSITO DE LA OBRA DE MIJAIL MALISHEV <i>José Antonio Chávez Ramírez</i>	41
MALISHEV Y EL ARTE DEL DOLOR <i>Ricardo Quiroz Rodríguez</i>	51
MIJAIL MALISHEV, LA SABIDURÍA DE MUNDEAR CON IRONÍA COMO ACTITUD ANTE EL EXISTIR <i>José Luis Álvarez Lopezello</i>	67
IMPRESIONES, AFORISMOS Y SISTEMA: UNA PERSPECTIVA ACERCA DE LA OBRA DE MIJAIL MALISHEV <i>Pedro José Hinojosa Gutiérrez</i>	79
CINCUENTA AÑOS DE AFÁN EDUCATIVO <i>Herminio Núñez Villavicencio</i>	93
ALGO MÁS SOBRE LA MADERA RETORCIDA. LA AFORÍSTICA DE MIJAIL MALISHEV <i>Marco Antonio Urdapilleta</i>	109

EL PENSAMIENTO DEL DR. MIJAIL MALISHEV <i>Martha Dolores Delgado Wise</i> <i>Javier de la Fuente Rocha</i>	119
EN GRATITUD A MIJAIL MALISHEV KRASNOVA <i>Óscar Juárez Zaragoza</i>	133
MIJAIL MALISHEV, EL AMIGO, FILÓSOFO Y HUMANISTA <i>Pedro Canales Guerrero</i>	145
ENTRE DOS CULTURAS: LA TRAYECTORIA DE VIDA Y LOS HITOS CREATIVOS DE LA OBRA DE MIJAIL MALISHEV, PROFESOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UAEM <i>Entrevista realizada por Manola Sepúlveda Garza</i>	153

## INTRODUCCIÓN

El presente volumen surge con la intención de rendir un homenaje al Dr. Mijail Malishev Krasnova, quien en los últimos veintiséis años ha ejercido como docente en la Universidad Autónoma del Estado de México, en la academia de Filosofía en la Facultad de Humanidades. Muchos de los trabajos que aquí se incluyen han sido facturados por colegas y amigos, a quienes la vida les ha permitido entrar en contacto con él en algún momento de la marcha del camino, los cuales al ser interceptados por su persona y su pensamiento han quedado prendidos a éste de una o de otra forma.

Otros tantos trabajos también aquí incluidos pertenecen a discípulos suyos; desde luego, no están presentes todos, ya por sus ocupaciones, ya porque no hay contacto entre ellos y el maestro. Todos éstos poseen, sin embargo, la, por así decirlo, gracia de haber caminado a su lado por las aulas, haber escuchado su cátedra y haber recibido asesoría directa en sus trabajos académicos.

Los trabajos aquí presentes poseen como denominador común la preocupación alrededor de la obra del Dr. Malishev. Se trata de un ejercicio hermenéutico en donde cada uno de los participantes se ha ocupado de algún aspecto o relieve de la obra del autor para desglosarla y exponerla de la manera que mejor ha podido. El libro se encuentra dividido en dos partes: la primera, está compuesta por los "ensayos", éstos tratan de penetrar de una manera más o menos parsimoniosa en las entrañas de los temas y problemas que el autor ha desarrollado en su obra. La segunda parte, está compuesta por "los testimonios", esta parte, como su nombre lo dice, se compone de diferentes voces que dan cuenta de algún pasaje o faceta del autor en el despliegue profesional de quien ha lidiado con él en



---

6

algún momento de la vida. El libro termina con una entrevista biográfica, a través de la cual se arrojan importantes luces para comprender mejor la persona y la obra del autor.

*R. A. G. H.*

Toluca, México, octubre de 2018.



## EL INCESANTE EMPEÑO DE LA PREGUNTA POR EL HOMBRE Y LA IDEA DE LA FILOSOFÍA EN LA OBRA DE MIJAIL MALISHEV

*Roberto Andrés González Hinojosa<sup>1</sup>*

### PRESENTACIÓN

El presente trabajo pretende avizorar las líneas más generales de la investigación antropológica en la perspectiva de Mijail Malishev. La pregunta que inquiere por el ser del hombre, sin duda, ha sido la interrogación más insistente a lo largo de toda la producción literaria del autor en cuestión. En su biografía intelectual puede notarse un claro avance que va desde una incipiente inquietud por la pregunta antropológica, en sus primeros escritos, hasta la configuración de una eminente idea del hombre, en su etapa madura. Aunado a esto, el autor, nos proporciona un panorama peculiar y maduro acerca de la filosofía y de la situación actual de la antropología filosófica, de tal suerte que para éste, la reflexión contemporánea acerca del hombre adquiere algunos matices inéditos y en cierto sentido anómalos, tal como lo expresa en la siguiente alusión: "El punto de partida del nuevo filosofar es el hombre que se encuentra en una situación de peligro –ecológico, social, psicológico, existencial–"<sup>2</sup>; esto es, el ejercicio filosófico contemporáneo tendrá que vérselas simultáneamente con

<sup>1</sup> Dr. en filosofía por la UNAM, autor de quince libros, ha publicado diferentes artículos y capítulos de libros especializados.

<sup>2</sup> Malishev, *El hombre: un ser multifacético*, México, UAEM, 2003, p. 17

el peligro, la incertidumbre y la contingencia, como correlatos colaterales del uso de la razón.

Malishev es un filósofo de origen ruso y naturalizado mexicano, ha aprendido a pensar y a escribir en castellano, autor de más de ciento cincuenta títulos, entre libros, artículos y traducciones; desde 1992 a la fecha se ha desempeñado como profesor de carrera en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Al interior del presente ensayo se intenta exponer en primer lugar la circunstancia que dio lugar al surgimiento de la antropología filosófica como disciplina específica de la filosofía en el siglo XX. Posteriormente se inicia un rastreo general acerca de la idea del hombre que se puede formular a partir de la obra de Mijail Malishev. Cabe aclarar que para el autor la tematización acerca del hombre adquiere un matiz propio tal como puede visualizarse en la siguiente intervención: "la Antropología Filosófica debe tratar al ser humano en su unidad fundamental y en su diversidad no menos fundamental, no puede renunciar a su enfoque sintético-integral, pues correría el riesgo de ser diluida en los saberes concretos de las antropologías positivas. A diferencia de otras disciplinas humanistas, la Antropología Filosófica, nunca pierde de vista la imagen del hombre como un ser integral"<sup>3</sup>. Justo por esto, más adelante nuestra exposición se detiene brevemente a reconstruir algunas consideraciones éticas que emanan también del pensamiento de nuestro autor. Insistimos en la idea del hombre como un ser de relación, que posee como característica la inmanencia y el mundo como circunstancia. Terminamos nuestro esfuerzo resaltando, junto con el autor, la eficacia del reconocimiento como fundamento del sentido de toda existencia humana, y como base para la idea antropológica del hombre como ser multifacético.

<sup>3</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 20

## CONTENIDO

Con la formulación filosófica de la pregunta que interroga por el ser del hombre se establece una de las líneas principales para la investigación filosófica. Es en el *Alcibiades* de Platón donde por primera vez aparece formulada explícitamente dicha pregunta. Desde, y a partir de, entonces el hombre ha devenido en problema para sí mismo. Digamos que uno de los compromisos contraídos por la filosofía consiste en replantear en cada etapa histórica la pregunta acerca de su propio ser, al tiempo que va hilvanando diferentes posibilidades en respuesta; esto con el propósito de proponer una noción y un ideal acerca de éste en cada momento de la historia.

Pensamos que desde que el hombre ha comparecido ante sí<sup>4</sup>, es un hecho que posee una idea acerca de él mismo, pues en el norte de semejante noción ha podido desarrollar su existencia, toda vez que éste es el único ser que ha menester de ideas para sobrevivir, requiere tener noción del espacio vital en que se desenvuelve, y esta noción se va alcanzando mediante una búsqueda constante. Pues como dice Malishev: "El ser humano tiene que construir por sí mismo su existencia, descubrir su vocación, su estilo de vida. [Por contraste] para un animal no hay riesgo propiamente dicho, por eso no puede tener conciencia de su suerte"<sup>5</sup>. Esto es, podría decirse, junto a Max Scheler, que la tarea de suyo propia del hombre consiste en ir a la búsqueda de su puesto singular en el cosmos. Esta búsqueda

<sup>4</sup> "Es un hecho que el hombre no siempre ha estado presente ante sí mismo; el lapso entre la irrupción de éste en el cosmos y la posibilidad de tenerse como objeto de investigación se encuentra mediado por un proceso largo y penoso; en este decurso podemos ver el trayecto de una línea enderezada primeramente hacia lo ajeno, la cual gradualmente va posteriormente girando hacia sí". Roberto Andrés González, *Variaciones de antropología filosófica, en la perspectiva de la unidad del ser del hombre*, p. 5

<sup>5</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 8

da homogenizarla, a la par que distinguiría, a los hombres. Es decir, todo hombre está igualmente propenso hacia esta búsqueda, pero la manera de emprenderla es específica y singular.

No existe una idea exclusiva y acabada acerca del hombre. Cada gran filosofía en cada época ha propuesto alguna noción, revelando con ello la esencial motilidad del ser del hombre. El hombre es un ser *gestae*, esto es, no está definido *a priori*, sino más bien se encuentra a cada momento buscando su puesto en el cosmos. Esta búsqueda se hace en el tiempo y requiere necesariamente el concurso y la promoción por parte de cada hombre. El puesto de cada singular no está designado previamente para cada individuo, este sitio es más bien producto de su empeño y esmero.

Ahora bien, el hecho de que el ser del hombre no se restrinja a una definición final no se desprende de ello la inferencia de que su ser sea irracional o inasequible. Digamos que el ser del hombre es *sui generis* y merece un tratamiento distinto al que reciben los otros seres. Esta exclusividad y relevancia le viene directamente de su definitoria posibilidad de pensar las cosas y poder pensarse a sí mismo. Esta cualidad de poder pensar el ser y poder pensarse le coloca en un lugar preeminente, digamos que con esto se coloca en el centro del ser, y este hecho demarca el espacio teórico de la noción clásica del humanismo, que concibe al hombre como el ser que precisamente habla acerca del ser y lo comparte o presenta mediante el lenguaje a los otros.

La gran paradoja en la meditación filosófica por el ser del hombre consiste en que éste es precisamente lo más inmediato, y sin embargo, conceptualmente es lo más complicado. Sé que soy hombre, pero cuando me preguntan qué es el hombre no sé a ciencia cierta qué responder. El hombre es lo más próximo, es decir, lo que el investigador tiene a la mano (de hecho él mismo es un hombre), no obstante, cuando se problematiza éste se yergue frente a la investigación como el problema más complicado.

---



La antropología filosófica, como disciplina específica es de reciente aparición, la nomenclatura se le atribuye a Max Scheler, no así la pregunta que interroga por el ser del hombre, la cual atraviesa la historia de occidente desde hace más de dos mil quinientos años. La antropología filosófica surge en medio del humo de la crisis, en el océano de la pérdida del rumbo y de los ideales del viejo humanismo. La emergencia de esta disciplina viene a delatar la anomia en la que vive el hombre desde principios del siglo XX. Urgía encontrar un rumbo que estuviese iluminado por la razón, se trataba de encontrar el papel y el puesto del hombre en el cosmos.

Un dato que la filosofía de a principios del siglo XX no podía pasar por alto consistía en la proclamación de la muerte de dios. La antropología filosófica surge en la era de la muerte de dios, esto es, el hombre estaba condenado a existir lidiando en el mundo mediante sus propias fuerzas. Filosofías como las de Sartre y Heidegger así lo vendrían a confirmar en breve. El hombre se reconocía justamente como un ser en el mundo, y habría que conducir el semblante de la existencia en lo abierto de la inmanencia del tiempo, condenado a ser libre, esto quiere decir, que el hombre es un ser que se encuentra llamado a ser en lo abierto del tiempo y el ser.

Un elemento más, característico del quehacer filosófico desde principios del siglo XX, consiste en el reconocimiento de la inmanencia del mundo como circunstancia de la existencia humana, y el reconocimiento también del tiempo como único horizonte de realización de nuestras posibilidades. Este marco, es una especie de demarcación teórica para el cultivo de la indagación filosófica subsecuente en torno al hombre y en torno al conocimiento. Y una meditación filosófica rigurosa acerca del hombre y el conocimiento, en este contexto, sin duda, tiene la consigna de ceñirse a este marco espiritual de referencia. Tal es el caso del empeño trazado por la antropología de Mijaíl Malishev.

La filosofía de Malishev se ha desplegado alrededor de una preocupación preeminente, a saber, la pregunta que interroga por el ser del hombre. En el desarrollo de su empeño, el autor va haciendo gala de su conocimiento y erudición acerca de diferentes culturas, tales como por ejemplo, la historia de las ideas filosóficas, el conocimiento de posturas psicológicas, la literatura, el arte, la religión, etc., dando a entender que ante la pregunta ¿qué es el hombre?, se debe ofrecer una respuesta inclusiva que contenga los diferentes matices que conforman el ser humano.

En la obra de nuestro autor se dibuja una línea a través de, y sobre, la cual se van exponiendo y devanando múltiples facetas propias de la ontología del ser del hombre. El hombre se torna multifacético, digamos que se disgrega en sus múltiples momentos y rostros, para posteriormente ser recuperados en una unidad ontológica puesta por la existencia misma y recabada por la pluma de Malishev mediante el concurso del tiempo. El hombre se disgrega en sus partes, no es uno, sino muchos momentos, la pluralidad posibilita y define la unidad. El ser de cada hombre es uno precisamente porque es el resultado de la reunión de sus distintos fragmentos. Esto, el autor lo logra magistralmente apelando precisamente al tiempo. En torno a esto afirma: "Un día ya no estaremos y sin embargo, nos importa quiénes somos; incluso tratando de acrecentar la razón de nuestro ser, sabiendo que algún día ya no seremos"<sup>6</sup>, esto es, mientras morimos cada cual se da a la tarea de acrecentar su ser en el horizonte del tiempo, la finitud del mortal está trazada desde el momento mismo en que se sabe finito, desde el momento en que sabe que en algún momento del tiempo ha venido a ser y que así también en algún momento del tiempo dejara de ser, no obstante mientras eso sucede el hombre tiene la consigna de desplegar su ser acrecentando en el presente sus márgenes mientras alcanza el mañana. El

<sup>6</sup> Malishev, *No sólo de sentido común vive el hombre*, México, Plaza y Valdés, 2008, p. 20

hombre es y no es al mismo tiempo, es lo que está siendo, y también es lo que ya no es, lo que ya fue, pero también tiene la posibilidad efectiva de ser lo que aún no es. Como se ve, en esta idea el hombre es una unidad de múltiples posibilidades en el tiempo.

Cierto es que una idea del hombre nunca se nos va a dar acabada cual si fuera una definición de diccionario, ni siquiera en las ciencias sociales se nos proporciona una noción acabada del humano. Una idea del hombre hay que irla construyendo, hay que rastrearla siguiendo las huellas impresas que deja en la arena de la gramática filosófica. En la obra de Mijaíl existen los elementos para ir configurando una idea antropológica. El autor ruso-mexicano nos presenta al hombre como un ser de muchas facetas, es decir, como un ser multifacético, habitante y situado entre múltiples circunstancias. Esto no quiere decir que el hombre posea muchas personalidades, sino más bien los diferentes rostros de cada cual (como hijo, padre, hermano, profesional, maestro, artista, etc.) todos ellos conforman la riqueza de la unidad personal, de la unidad entitativa de cada uno de nosotros. El hombre no es reductible a una de sus capacidades o a alguna de sus manifestaciones. Otrora se pensó que el hombre por esencia era razón, otro momento se le concibió como voluntad, como pasión, como sentimiento, como instinto; esto último en atención a la sobredimensionalización de una de sus facetas. Malishev, por el contrario, acotará que definir al hombre en el marco exclusivo de alguna de sus manifestaciones es estarlo reduciendo e imposibilitando su unidad final, éste nos dirá que la esencia del hombre no es ninguna de las anteriores precisamente porque en su ser se contienen todas éstas. Justo por esto afirma que “la misión de la antropología filosófica es mostrar cómo la peculiaridad fundamental del ser humano explica todos sus monopolios, todas sus funciones y todas sus obras específicas”<sup>7</sup>. El hombre es un ser multifacético

<sup>7</sup> Malishev, *El hombre: un ser multifacético*, p. 20



el cual no se agota en alguna de sus manifestaciones en particular, sino que cada una de éstas está hilvanada atravesando toda una cadena incesante de manifestaciones que en su conjunto dan por resultado el ser integral del hombre. En este sentido, al hombre no se le podrá aprehender en alguna dirección singular. Para poder poseer una idea más completa y cabal de éste, se tendrán que contemplar sus distintas caras, cual obra de arte requerirá una ojeada por todos los ángulos y perspectivas posibles, configurando la unidad de la misma, en el entendido que mientras continúe viviendo seguirá dando de sí.

En este sentido, y sumando al respecto, tal vez las distintas temáticas que conforman la obra de nuestro autor sea un testimonio sigiloso que sugiere sutilmente precisamente esta idea antropológica, a saber, que el hombre es un ser multifacético. En esta obra vemos al autor transitar de la filosofía política a la reflexión sobre el arte y la literatura, y de ahí a la tematización de la antropología filosófica, a la meditación sobre los sentimientos, las vivencias, el amor, la muerte, la envidia, la fe, el deber, el nihilismo, mitología, la libertad, la angustia, sobre la historia de la filosofía, pasa revista a autores eminentes como Montaigne, Descartes, Pascal, Kant, Shetov, Ortega, Berdiev, Arendt, Cioran, Camus, etc. Su obra es multifacética, transita de uno a otro lado, recorriendo las sendas del pensar y registrando las huellas del hombre en diferentes perspectivas; manifestándonos con esto lo que es el hombre. En verdad, no hace falta definir al hombre, aunque lo quisiéramos, resultaría imposible; sinceramente pensamos que el autor tampoco le preocupó dicha umbral, mas bien nos muestra la esencial manera de ser del hombre, y que en el vaivén de su obra se refleja la esencial movilidad del hombre entre sus circunstancias.

Pero hay algo más, el hombre tiene la obligación de crearse, de venir a más, de inventarse a cada momento, y esto tiene que hacerlo en la inmanencia del mundo y en el horizonte del tiempo mediante el ejercicio de la libertad, en la plena conciencia de su finitud. El autor dice, en alguna

---

parte de su obra, “para elaborar una cultura de realización de los ideales es necesario dejar de igualar lo humano con lo divino”<sup>8</sup>. Hay que aprender a ver al hombre como lo que es, un ser de este mundo, ontológicamente finito pero con una carga tremenda de ilusiones y esperanzas, toda vez que el hombre está abierto a los otros y al tiempo, y esta apertura es lo que permite explicar su proyección hacia lo inédito, habida cuenta de que éste está llamado a desplegar todas las potencialidades de su ser. No es casual, en torno a esto, que Malishev dedique sendos pasajes sobre el tema de la esperanza, acerca de la cual afirma que sin ésta no nos sería posible soportar los sufrimientos que infringe la vida, “la esperanza en el porvenir es una razón, por la cual modificamos nuestra existencia”<sup>9</sup>. La esperanza permite al hombre salir a flote de sus adversidades pasadas y presentes, se remonta hacia el futuro imaginando que la vida le proporcionará otra oportunidad para enmendar sus errores, o bien, para reavivar sus momentos de gloria. Solo por la esperanza el hombre se consolida como un ser de promesas, en donde cada parte de su biografía futura está aún por escribirse.

El hecho es que el hombre está arrojado hacia el mañana, en esta apertura es donde éste encuentra la posibilidad propicia para hacerse más cada vez. En torno a esto el autor nos dice lo siguiente: “el devenir, esta carrera eterna sin desenlace, engendra la utopía: conciencia de la perfección idílica donde el tiempo finge la eternidad”<sup>10</sup>. Y en otra parte agrega, “el tiempo nos persuade, pero su capacidad de disuadir no tiene límites”<sup>11</sup>. Esto es, el hombre está llamado a desarrollar sus dones mientras existe, en medio de un abanico rico de posibilidades para ser. Y mientras vive tiene que darle prisa a sus asuntos en cartera, reconociendo

<sup>8</sup> Malishev, *Entre vivencias e ideales, (ensayos filosóficos y literarios)*, México, UAEM, 1997, p. 9

<sup>9</sup> Malishev, *Amigos, la vida es irónica*, México, UAEM, 2011, p. 191

<sup>10</sup> Malishev, *No sólo del sentido común vive el hombre*, p. 17

<sup>11</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 32

a la muerte como el límite de nuestro despliegue y como aquello que nos urge avanzar airoso hacia adelante como si no tuviéramos confines: “de lo que logró hacer no se desprende que hubiera seguido desarrollando todos sus dones”<sup>12</sup>. El tiempo de la muerte puede ser o bien un médico o bien un verdugo, todo depende de la manera singular de esenciarse en el mundo. Por cuanto que no sabemos la fecha de nuestra muerte es que nos damos a la tarea de recorrer nuestros límites hasta la enésima potencia.

Por otra parte, podría calificarse en cierto sentido la labor filosófica de nuestro autor como un acto por secularizar la filosofía, en ella vemos recurrentemente la idea de la desmitificación tanto del hombre, así como de la filosofía. Hay que aprender a vivir entre nuestros semejantes, toda vez que después de la muerte de dios lo único que nos queda son nuestros prójimos. Tener conciencia de esto es estar en la dimensión humana y mundana propia de nuestro tiempo. Solo hay un mundo y una sola vida, por esto conviene cuidar y amar la vida, porque ésta es irremplazable, sólo se vive una sola vez, hay que aprender a vivir intensamente con la firme convicción de que cada minuto transcurrido será irrecuperable, hay que amar a la vida porque no hay otra, y cada instante es la ocasión para emprender tan noble empresa. El amor quizá sea el testimonio más fehaciente de las buenas dádivas que el hombre es capaz de dar. Hay que aprender a confiar en el hombre porque ciertamente es el único a quien podemos nombrar con el sustantivo tú. El amor enaltece el estatus ontológico del hombre, pues como afirma el autor: “aquel que se sabe amado puede ser mejor no sólo para quien le ama, sino también para sí mismo”<sup>13</sup>. Hay que aprender a amar a nuestros semejantes, pero hay que amarlos no por un mandato heterónimo, sino por la firme convicción de que ellos son los únicos que pueden amarnos también. El amor, así como cualquier otro sentimiento, nos coloca en la inmediata

<sup>12</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 30

<sup>13</sup> Malishev, *Amigos, la vida es irónica*, p. 170

relación con nuestros congéneres, y esta es la puerta hacia la dimensión moral y ética.

Desde luego, cuando el discurso filosófico alude a la interrelación humana y se habla del sentido del actuar se coloca éste en dirección hacia la ética. Nuestro autor ha insistido en más de una ocasión acerca del respeto por la persona y los valores. Nos ha invitado a reconocer al hombre tal como es para exigirle reivindicaciones todavía más altas. Nos dice, mediante una terminología kantiana, "el hombre no requiere de Dios para saber sus obligaciones morales, ni para entender la motivación principal de sus acciones éticas la cual es el respeto a la dignidad y no la obediencia de mandamientos divinos"<sup>14</sup>. En este sentido, se tiene que primordializar la autonomía de la voluntad individual por sobre de cualquier poder central. Hay que amar a nuestro semejante, pero no porque un "padre" nos lo mande, sino por respeto a la dignidad propia de la persona; porque al respetar al semejante va implícito el respeto por mí mismo, no hay respeto por el semejante que no presuponga el respeto propio. Eminentemente nuestro autor, como buen lector de Kant, es partícipe de una moral laica, surgida e inspirada en la propia naturaleza humana. Hay que proteger a toda costa la individualidad, la autonomía y la libertad del sujeto. En esto hay un pronunciamiento muy interesante que se manifiesta en su obra bajo los siguientes términos: "hay que salvar al hombre, su mundo y su immanencia, incluso a costa de la trascendencia, el hombre es el fin"<sup>15</sup>. Todas las posibilidades del hombre se encuentran en el tiempo de la vida, aun cuando en su interior existe el anhelo de trascendencia, no obstante, aun cuando existe este anhelo, el hombre no debe perder de vista que el claro para el despliegue de su ser se encuentra demarcado por el tiempo de la vida. Por esto, para conservar una cultura humanista éste nunca deberá perder de vista que el fin de todos los fines es precisamen-

<sup>14</sup> Malishev, *Entre vivencias e ideales*, p. 52

<sup>15</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 31



te el hombre (de la vida en el mundo). La filosofía, al igual que las demás creaciones culturales, deberá estar abocada a este propósito, a saber, procurar el desarrollo en todas las dimensiones del ser del hombre.

Y justo en este punto nos sale al paso una idea muy sugerente acerca de la misma filosofía, en torno a la cual nuestro autor dice: “la tarea de la filosofía es ayudar a superar la vida [precisamente] durante la vida”<sup>16</sup>. Dotado con los ojos del ángel de la muerte, el hombre adquiere la conciencia de su irresistible impulso de ir más allá de los límites perfilados. Poseído por ese don maravilloso, el hombre no tiene la certidumbre que ordinariamente acompaña a sus juicios de sentido común. La tarea de la filosofía es superar la vida, es decir trascender la finitud de los límites que de suyo impone la vida. La filosofía es cual ojo que rema entre cristales diáfanos ayuda y posibilita la trascendencia de la vida misma. Por la filosofía se extienden aún más los límites de la finitud humana, es decir, se atreve a más. Podría afirmarse que con la filosofía el ser del hombre se incrementa trascendiendo su natural limitación, por ésta los límites del hombre se ensanchan instaurándolos como funcionales. El hombre siempre tiene sed de infinito, de ser más, de trascender su condición finita, la filosofía le retribuye este don al hombre, a saber, le ayuda a traspasar mediante la teoría las limitaciones de su condición. De tal suerte que “el hombre no teme tanto morir, sino morir siendo insignificante”<sup>17</sup>, es decir, éste desea, aun siendo finito, trascender para la posteridad; pues sólo de esta manera se entiende la aseveración inmediatamente referida del autor, que dice que el hombre desea se tenga una memoria posterior a su muerte, pero no desea ser recordado como un don nadie, sino ser recordado como alguien sobresaliente, por esto el hombre no teme tanto morir, sino dejar de existir

<sup>16</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 94

<sup>17</sup> Malishev, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, México, Plaza y Valdés, primera reimpresión, 2005, p. 44

siendo insignificante. La incertidumbre, la duda, el perpetuo combate con el destino final del hombre proclamado por la razón, la lucha apasionada contra la nada motiva y arroja al hombre hacia la esperanza, le abre una puerta al porvenir para aspirar a ser cada vez más. Sin embargo esta sed de trascender, de ser cada vez más, no debe sembrar entre los hombres falsas ilusiones de un más allá, no existe el más allá al menos como pretensión filosófica, el hombre debe desarrollarse en la inmanencia de su tiempo y en la circunstancia del mundo.

La filosofía debe encontrar una dimensión vital entre los hombres, debe ayudar a vivir la vida. Nos topamos aquí ante una noción de la filosofía no pragmática, sino vital. Podría decirse que es una noción en donde la filosofía encuentra un espacio humano y funcional dentro de la comunidad. La filosofía tendrá así distintas funciones, entre otras, la de ayudar a dar sentido a la vida tanto del individuo como de la comunidad. Por esto aquella será imprescindible para toda manera de ser de lo humano.

Asimismo, nuestro autor afirma respecto de las características de la filosofía que las ideas filosóficas no siempre se han expresado en conceptos o mediante un pensamiento teórico riguroso. Existen épocas en las que el arte y la literatura en virtud de las condiciones específicas del desarrollo, pueden asumir algunas funciones de la filosofía. Esto quiere decir, según palabras de nuestro autor, que la filosofía es llevada a efecto a veces por la literatura y el arte: "en nuestro punto de vista, tematizar las vivencias implica combinar los fenómenos de nuestra conciencia individual con el riquísimo material que nos suministra la cultura presentada por la historia de la filosofía y la literatura"<sup>18</sup>. Esta idea de Malishev encuentra un paralelo con aquella idea que alguna vez José Gaos afirmó como el modo peculiar de hacer filosofía en América Latina, la cual asumía distintas

---

<sup>18</sup> Malishev, *Vivencias afectivas y actitud ante el existir*, México, UAEM, 1999, p. 9

modalidades tales como el ensayo, la poesía, la política, la literatura, etc. Gaos pensaba que todo modo de expresión escrita que patentizara alguna idea del mundo y de la vida era asimismo portadora ya de una filosofía. Desde luego Malishev no está pensando en este tópico gaosista, ni lo toma prestado de aquél, sino que ha arribado hasta aquí por su propia cuenta. Sin embargo vale esta mención porque nos encontramos un paralelo en la concepción de la filosofía entre nuestro autor y Gaos.

Por otro lado, el autor ruso-mexicano nos dice en alguna parte de su obra lo siguiente: "experimentar vivencias efectivas es estar implicado en relación con los otros. La vivencia efectiva, como estado anímico, no es algo que tenemos sino algo que somos, no ignoramos que existen factores externos"<sup>19</sup> que afectan nuestro modo de estar en cierta situación o circunstancia. Hay que insistir, como ya se dijo, que el hombre ante todo es un ser de relación, es decir, éste está ya de suyo relacionado, se forma en compañía de los otros. El hombre no está solo, siempre es con. Aquí, una vez más nos asalta otro paralelismo que se exhibe en la obra de Malishev y la semejanza que tiene con la filosofía del primer Heidegger. En torno a esto último, el autor oriundo de Rusia nos comenta: "El origen de lo verdaderamente humano en el hombre se encuentra donde el impulso biológico, dirigido a la autoconservación, se somete a la aspiración de obtener el reconocimiento. Se cifra así, en esta aspiración, un rechazo a la indiferencia, ya que es precisamente la diferencia lo que el reconocimiento exige, afirma y sostiene"<sup>20</sup>. Podría afirmarse que el hombre existe inexorablemente volcado hacia su semejante, concediendo de suyo y desde que es el reconocimiento hacia el otro y, a la vez, siendo reconocido por quien le sale al paso. La función del reconocimiento expulsa cualquier dejo de indiferencia entre los hombres, por el contrario, lleva a és-

<sup>19</sup> Malishev, *Ibidem*, p. 9

<sup>20</sup> Malishev, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, p. 14



tos hasta el umbral de su singularidad irremplazable, es decir, por el reconocimiento, cada sujeto se torna en alguien único y singular.

Sin duda, en su libro titulado *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, cuya primera edición apareció en el 2002, el autor muestra una faceta más serena y madura de su pensamiento. El texto en cuestión se resuelve planteando una hipótesis inquietante a propósito del sentido de la existencia. En esta hipótesis está presupuesto el antecedente ético del estar relacionado anticipadamente cada sujeto respecto de los demás y con las cosas también, únicamente que nuestra relación con las cosas no nos merecen mayor acto de execración, pues con las cosas no se puede establecer un diálogo, no así en nuestra relación con los demás hombres quienes de antemano están en una reciprocidad unos volcados a los otros, pero su existencia requiere de motivos, de excusas, de valimientos para ser y distinguirse. Justamente por esto, el autor agrega: "el reconocimiento, el cual se constituye a partir de la relación de un ser humano con otro, a quien necesita no solo para el intercambio de bienes y servicios o para la cooperación en el proceso de trabajo, sino para la confirmación de su propia significancia"<sup>21</sup>. Digamos que cada acto humano coloca al sujeto en relación con el otro, demanda por parte del otro un grado de atención; cada acto es una realización y a la vez un presente que se ofrece al vecino. El hombre es el ser del sentido porque posee en su haber distintos horizontes de realización. El hombre no actúa para sí, sino para los demás, pues se mueve entre los otros, y en esta reciprocidad descansa el móvil más hondo del quehacer humano, a saber, la demanda de reconocimiento por parte de quien actúa respecto de quien está enfrente del actor. Es como en una pieza de teatro, el actor se entrega plenamente en la

<sup>21</sup> Malishev, *La ensayística como estilo de pensar*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2013, p. 235

ejecución de su papel, el acto no está cerrado sino hasta que el público le hace explícito su reconocimiento.

El reconocimiento ahora refulge como el fundamento del sentido ético de la existencia, ésta es una tesis que deambula en el pensamiento más maduro de la obra de Malishev. Sobre esta tesis de nuestro autor podemos avizorar algunas consecuencias que podrían ser afortunadas, tales como por ejemplo, que esta hipótesis llama fuertemente la atención en contra del indiferentismo que priva en este auge de los medios masivos de comunicación ocasionando precisamente una crisis en la interrelación humana. Otra posible línea de cultivo podría ser que si el reconocimiento va a la base del sentido de la existencia, éste obliga a los hombres a abrir los ojos ante sus semejantes precisamente para otorgar y recibir sentido a su existencia. Es decir, obliga moralmente a los hombres a no perder nunca de vista a sus semejantes, impone el deber de ser con los otros, esto es: de amar a los otros como me amo a mí mismo. El sentido en cada existencia es promovido por el reconocimiento. En este tenor, un deber moral de cada hombre consistiría en otorgar y asumir el sentido mediante el reconocimiento mutuo.

No obstante, el sujeto existe rodeado no solamente por su prójimo, sino que también, junto a éste, se halla lo ajeno, es decir, lo otro, pues esto otro es lo que constituye el claro hacia donde el sujeto despliega su atención buscadora en lo objetivable. En torno a esto, el autor afirma: "la razón da razones sólo de aquello que acaece en el ámbito de lo real (lo cual también incluye nuestra experiencia interna)"<sup>22</sup>. Ser hombre siempre es ser con, y de acuerdo con la cita inmediatamente invocada, según nuestro autor, el hombre es un ser que siempre está en relación tanto con los demás hombres, así como con las cosas. Digamos que para nuestro autor el hombre se desenvuelve entre sus extremos relacionados, los cuales están demarcados, en un extremo, por los otros y, en el otro, por lo otro. Diríamos

---

<sup>22</sup> Malishev, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, p. 12

también que todos los hombres comparten esta esencial manera de estar en situación de relación, pero lo que los distingue y hace únicos e irrepetibles es su particular manera de relacionarse *in situ* cada uno de ellos. Cada hombre se relaciona con los otros y con las cosas, pero el modo de definirse en cada momento y en cada situación es único. Lo que nos llama un poco la atención es que ciertamente existen los otros y lo otro como extremos relacionados del hombre, pero no se insiste, o al menos así parece, en un tercer extremo relacionando que de suyo también está presente en toda dimensión de lo humano, según el decir de Scheler, Marcel y Nicol, a saber, la divinidad. Esta última es una presencia ausente en el mapa que nos dibuja nuestro autor, esto tal vez obedezca aquel principio en el cual afirma que hay que aprender a negar incluso la trascendencia con tal de recuperar al hombre como fin en sí. Desde luego, podría columbrarse hipotéticamente una cierta relación con lo divino, no obstante, este tipo de relación habrá de estar marcado bajo un signo negativo mediante una suerte de rehusamiento precisamente por su misma naturaleza inefable. No obstante, consideramos que la alusión hacia este tercer relacionando al autor le sobreviene bajo la recurrente evocación de la eternidad, acerca de la cual nos dice: "La eternidad es como un remanso del atormentado por la arrogancia del devenir indomable. La idea de eternidad ¿no es una forma de expiación de la impotencia ante el poderío del instante irreversible?"<sup>23</sup>. La eternidad vendría a ser el símil o el símbolo del dios que se rehúsa a cada instante a venir a morar entre los mortales. La eternidad sería la otra orilla inalcanzable, inasequible por ninguna existencia, la cual, sin embargo, afecta a la vida de los finitos llamándolos a medir su tiempo con lo que de suyo es inalcanzable por el logos fenoménico.

<sup>23</sup> Malishev, *Desafío de la razón satisfecha*, EE. UU., Palibrio, 2013. pp. 12, 26

Por último quisiéramos hacer público precisamente este reconocimiento a la trayectoria de Mijail Malishev por su obstinado peregrinar entre los caminos de la filosofía con especial énfasis en la pregunta que interroga por el ser del hombre, avizorando las distintas facetas de éste. Configurando al final la idea del reconocimiento como categoría ontológica del hombre, la cual sirve de base precisamente para la idea del hombre como ser multifacético.

#### BIBLIOGRAFÍA

- González, Roberto Andrés, *Variaciones de antropología filosófica, en la perspectiva de la unidad del ser del hombre*, México, Torres y Asociados, 2014
- Malishev, Mijail, *Amigos, la vida es irónica*, México, UAEMéx, 2011
- Malishev, Mijail, *Desafío de la razón satisfecha*, EE. UU., Palibrio, 2013
- Malishev, Mijail, *El hombre: un ser multifacético*, México, UAEMéx, primera edición, 2003
- Malishev, Mijail, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, México, Plaza y Valdés, primera reimpresión, 2005
- Malishev, Mijail, *Entre vivencias e ideales, (ensayos filosóficos y literarios)*, México, UAEMéx, 1997
- Malishev, Mijail, *La ensayística como estilo de pensar*, México, Ediciones y Gráficos Eón, 2013
- Malishev, Mijail, *No sólo de sentido común vive el hombre*, México, Plaza y Valdés, 2008
- Malishev, Mijail, *Vivencias afectivas y actitud ante el existir*, México, UAEMéx, 1999